

bendito religioso le pagase luego a los principios de su fallecimiento con esta buena obra y otras ocultas que haría, la que recibió del cristianísimo príncipe, dándole licencia y favor para pasar a estas partes, donde tanto deseaba. Llegó a su última vejez, y en ella le ocurrió una grave enfermedad, y queriendo los compañeros hacerle algunos remedios no lo consintió, diciendo que eran excusados porque había de morir de aquella enfermedad; y así fue que a pocos días dio su espíritu y ánima a Dios, bienaventuradamente, en el convento de Santa María de Jesús, del pueblo de Tarecuato, siendo guardián de él. Verificóse en su muerte el fervor de fe, con que siempre sirvió a nuestro Señor y defendió la verdad de su santa ley contra los herejes, confesándola como muy católico cristiano. Fue tenido y estimado de todos los que le conocieron por muy santo y cuando le nombraban decían el santo fray Jacobo. Está enterrado en el mismo convento de Tarecuato.

CAPÍTULO LIV. *De los padres fray Pedro de las Garrovillas
y fray Juan de San Miguel*



FRAY PEDRO DE LAS GARROVILLAS DEBIÓ DE SER natural del mismo pueblo de su nombre, porque en aquellos tiempos que él tomó el hábito usaban mucho esto los religiosos santos que lo daban, por excusar sobrenombres y apellidos profanos que manifiestan nobleza. Fue profeso en la provincia de San Miguel; el cual, encendido en un santo celo de la honra de Dios y dilatación de su ley, vino a estas Indias y pasó a la provincia de Mechoacan, donde para efectuar sus buenos deseos aprendió la lengua tarasca, en la cual enseñó a los naturales de aquel reino las cosas necesarias para su cristiandad y salvación, obrando en su persona lo que predicaba con muy grande y esclarecido ejemplo, que es el que nos representa San Lucas en los *Actos de los apóstoles*,¹ de Cristo nuestro señor, diciendo que primero obró que enseñó; siendo así que obraba perfectísimamente lo que enseñaba al pueblo. Fue observantísimo religioso y no perdonó ningún trabajo por extender y ampliar esta viña del Señor. Y en esto no atendiendo a las palabras del perezoso, según las refiere el Sabio² que dice: Fuera anda el león, y temo que enmedio de las plazas me ha de quitar la vida. Porque aunque es verdad que en aquellos tiempos andaba suelto el que dice San Pedro³ y bramando por todas partes, con rabia de ver su infernal reino destruido, con todo eso no le temió este santo religioso, el cual, olvidado de su fiereza se metió entre muchos bárbaros gentiles (que los había cuando pasó a estas partes) y los convirtió a la santa fe de Jesucristo, en especial en la tierra de los motines y Zacatula, a la costa del

¹ Ac. Apost. 1.

² Prov. 22.

³ J. Petri. 5.

mar del sur, tierra en extremo áspera y muy caliente, donde usaban horrendos y abominables sacrificios; a la cual iba el apostólico varón a pie, y sin regalo ninguno, discurriendo de pueblo en pueblo, corriendo todas aquellas serranías, que son de mucha y espantable aspereza. Y como la obra era de Dios mostró el mismo Señor la largueza de su divina mano para con él en el mucho fruto que hizo, porque desarraigó, casi de todo punto, la idolatría, que tantos años había que el demonio, sembrador de maldad, la tenía sembrada en los corazones de aquellos idólatras, no reparando en la ira y saña de los ministros de los ídolos, que muchas veces quisieron matarle, sabiendo este apostólico varón que el que menosprecia su vida y la ofrece a la muerte en este mundo, por la honra de Dios, ese mismo Dios la enriquecerá de gloria en la bienaventuranza;⁴ y que dice San Pablo⁵ que el morir en esta demanda es ganancia. Por esto, no cuidando de su vida, ni temiendo la muerte, se abalanzaba a todo lo que veía convenir para desarraigar la idolatría y plantar la santa fe católica, aconteciéndole vez quemar, en sólo un día, mil ídolos juntos, haciéndola causa de Dios, que dice por Isaías:⁶ ¿Qué imágenes son éstas, a quien me habéis comparado? Y en el libro de la *Sabiduría*,⁷ el inmutable nombre de Dios vivo y verdadero lo atribuyeron a los maderos y piedras. Y nó sólo el esforzado soldado de Cristo hacía estos heroicos y cristianos hechos, por sus solas manos, sino que vencía, con eficacia del cielo, los corazones de los infieles, para que con las suyas hiciesen este bardón al demonio diciéndoles, por ventura, cuando se estaban quemando: levantad los ojos al cielo y veréis quién hace esto, que es lo que dice luego el mismo Profeta,⁸ porque si éstas fueran imágenes de Dios verdadero, no consintiera quemarlas; pero son del demonio, que os trae engañados y por eso arden tan apriesa.

En estas cosas del acrecentamiento de la santa fe de Jesucristo señor nuestro se ocupaba, en tierras de Zacatula, este varón de Dios, por algún tiempo; pero como los ministros eran pocos en aquellos principios y no dejaba compañero en el monasterio de Cinzontzan, donde tenía su asistencia, volvíase a él a doctrinar a los nuevos convertidos, que por aquella laguna había dejado, porque no le sucediese que por ir adelante a evangelizar a otros, dejase otras gentes dudosas y flacas en la fe que habían recibido. Y en esta jornada dispendía algunos días, por ser más de cien leguas de camino, del un extremo al otro, andaba todo esto a pie, sin subir a caballo. Y este santo varón pienso que es el que puso una cruz de piedra en aquella costa, en un cabezo de sierra muy alto y fragoso (como digo en otra parte) por ser él el que anduvo toda aquella tierra, si ya no es que alguno otro que entró por esta parte de Mexico la puso en aquel lugar. Pero séase de este bendito religioso o de otro el hecho, él fue de mucho ánimo y atrevimiento, porque según ésta no parece ser posible poder llegar allí manos humanas, porque son menester alas para volar a él. Era este

⁴ Math. 9.

⁵ Ad. Phil. 1.

⁶ Isai. 40.

⁷ Sap. 4.

⁸ Isai. 40.

varón de Dios muy pobre, nunca usó más ropa que la ordinaria que se le concedía por su regla, muy obediente y continuo en la oración, y sobre manera considerado y escaso en sus palabras; porque sabía que los coloquios y pláticas demasiadas (como dice San Pablo)⁹ destruyen las buenas y santas costumbres, y reprehendía a los que hablaban palabras ociosas e infructuosas de las cuales (como dice San Mateo)¹⁰ se ha de dar cuenta a Dios el día del juicio. Era de condición benigno y muy apacible, en cuya serenidad mostraba la interior de su alma. Tenía gracia muy especial en persuadir paz, teniendo muy en la memoria la que Cristo señor nuestro dejó tan encomendada a los que nos preciamos de cristianos, y la trataba con santas y eficaces persuasiones y amonestaciones; lo cual se verificó y experimentó muchas veces en negocios arduos y graves. Créese que perseveró por todo el tiempo de su vida en la virtud heroica de la virginidad; y así parece haber tenido el fin que su inculpable vida merecía. Tomóle la muerte en la santa obra de la predicación evangélica, que nunca la dejó hasta el fin de su vida, pasando su edad de más de setenta años. Está enterrado su venerable cuerpo en el convento del mismo pueblo de Cinzotzan.

Fray Juan de San Miguel fue religioso de mucho nombre en la provincia de Mechoacan, en aquellos primeros tiempos; el cual, viendo que para aprovechar las almas de los naturales de aquel reino era necesario saberles hablar en lenguaje, que unos a otros se entendiesen, aprendió su lengua muy bien, en la cual les predicó muchos años, con gran fruto y aprovechamiento de los indios. Y para mejor efectuar el celo grande que tenía de su conversión, bajó muchas gentes que vivían en lugares ásperos y montuosos, a tierras más llanas, fértiles y frescas, donde fundó pueblos muy ordenados, haciendo a sus moradores dignos del nombre de hombres, porque carecían de él, en las montañas donde vivían, por estar muy derramados y apartados unos de otros; en lo cual padeció muchos trabajos. Y lo que más se debe encarecer en este hecho es la eficacia que su palabra tuvo en aquellas bárbaras gentes, pues pudo persuadirles caso tan hazñoso, haciéndoles dejar los lugares de su nacimiento y crianza, y trayéndoles a otros que no conocían. Pero como el intento era de repastarlos en los campos de la doctrina evangélica, ayudábale Dios, milagrosamente, convenciendo los corazones de los indios con las razones y palabras de su siervo; y así hay muy grande memoria de este varón de Dios en aquellos reinos, así por haberles dado luz de doctrina, con que saliesen de la ceguedad y error en que estaban, adorando ídolos falsos, como también por el increíble trabajo que en reducirlos a más policía padeció, sentando pueblos en que hoy viven situados los pocos que han quedado, de aquellos innumerables que entonces eran.

Fue este republicano varón el primero que trató de hacer hospitales en todos los pueblos de aquellas provincias, y los fundó generalmente así en los que ahora están a la doctrina de los religiosos de mi padre San Francisco, como en todos los otros que administran otros religiosos y clérigos, a fin de que en ellos se curasen los enfermos que hubiese en el pueblo y los pa-

⁹ I. Ad Cor. 5.

¹⁰ Math. 13.

sajeros que por ellos pasasen, si cayesen enfermos. Aquí se da posada a los caminantes y se administran los sacramentos de la penitencia y extremaunción. A todos puso la vocación de Nuestra Señora de la Concepción, y en todos fundó cofradía de la misma denominación, y fiesta de nuestra Señora, entrando con ella todos los que querían, voluntariamente, sin pagar asiento, ni entrada. Ordenó que de estos cofrades entrasen sirviendo cinco o seis cada semana, con sus mujeres, para el regalo y cuidado de los enfermos, a los cuales hacen limosna, según su posibilidad. El orden que puso para que hubiese siempre sustento para los enfermos fue que en cada un año se juntase toda la comunidad del pueblo (sin que nadie se excusase) y beneficiasen una sementera de trigo y otras semillas, y de lo procedido se comprasen medicinas y otras cosas necesarias; y hasta ahora se conserva y guarda este orden que aquel bendito religioso dejó. Y fue de tanto efecto en aquella tierra este recurso que, en la pestilencia grande que hubo, año de 1577, donde murieron la mayor parte de los indios, estuvieron en algunos hospitales de éstos más de cuatrocientos enfermos, donde eran servidos y proveídos con mucho cuidado y caridad y se les administraban, con facilidad, los sacramentos; lo cual era de todo punto dificultoso fuera de allí, respecto del mucho número de los enfermos y pocos los ministros que andaban administrándolos. Lo mismo se usa en la provincia de Xalisco, así en tener todos los pueblos hospitales, como ser de la misma vocación, cofradía y servicio, porque entonces era todo una provincia; y así ambas provincias deben a este bendito padre este beneficio. Falleció, como hombre apostólico y gran ministro de esta indiana iglesia, en el convento de Santa María de Jesús de Tarequato, donde está enterrado, con mucha veneración, su cuerpo.

CAPÍTULO LV. *Vidas de los apostólicos padres fray Antonio de Beteta y fray Maturino Gilberti*



EL PADRE FRAY ANTONIO DE BETETA TOMÓ EL HÁBITO de nuestro glorioso padre San Francisco, en la santa provincia de la Concepción en el muy religioso convento del Abrojo donde, después de muy aprobada vida y religión, fue maestro de novicios; y es de creer que siendo, como era, esencialísimo religioso sacaría discípulos muy cortados al talle de su devoción, especialmente en aquella santa casa que ha sido, y es, espejo clarísimo de virtud y santidad; y con ardentísimo celo y caridad, inflamado de promulgar y dilatar la ley evangélica, pasó a estas partes de las Indias y en la de Mechoacan aprendió la lengua tarasca y con grande fervor de espíritu se ocupaba en el continuo trabajo de la predicación, con singular ejemplo de inculpable vida; haciendo este oficio (como dice San Pablo) importuna y oportunamente, arguyendo y persuadiendo la doctrina evangélica con mucha paciencia y mansedumbre. Y con la perseverancia que tuvo en este mi-